

entre los habitantes plantadores de la isla de Cuba , hombres todos cuyos habitos e inclinaciones eran incompatibles con las de un caracter firme y sufrido , sin las cuales no es posible sobrellevar las penalidades inseparables de la carrera de las conquistas. Cuando salieron de Cuba , lo mismo que cuando tomaron partido por Cortes , se les procuró alucinar con la esperanza de conseguir riquezas , y la facilidad de adquirirlas ; pero muy pronto vinieron los desengaños , pues tuvieron que sufrir lo mas recio de la campaña en la retirada de Mejico y acciones que la precedieron. Disgustados en extremo con este estado de cosas , suspiraban por sus ocupaciones pacificas ; pero todavia reprimian estos deseos en Tlascala , cuando los asesinatos de Tepeaca , y la guerra acordada para vengarlos , la embajada de Mejico y la conspiracion de Jicotencal dieron en tierra con la poca resolucion que les habia quedado. Ocupados del temor de volver a los sufrimientos pasados , se sublevaron abiertamente pidiendo su vuelta a Cuba , trataron de temeraria la empresa de mantenerse en un pais que brotaba enemigos por todas partes , y acabaron por pedir que se retirase el ejercito a Veracruz , a lo menos mientras se recibian socorros de Sto.-Domingo o Jamaica .

Cortes , a pesar del talento que tenia para gobernar a los hombres , y que desplegó en el caso presente , no pudo sosegar la sublevacion sino con suma

dificultad asegurandoles que luego que estuviese libre el camino que cerraban los de Tepeaca daría su pasaporte para restituirse a Cuba a cuantos se lo pidiesen. Bajo estas condiciones se emprendió la campaña de Tepeaca con poco mas de cuatrocientos Españoles, y un cuerpo bastante fuerte de Tlascaltecas auxiliares. Conforme el ejército avanzaba se retiraban los habitantes de las aldeas a guarecerse en la ciudad enemiga; sin embargo se hicieron algunos prisioneros, y de ellos se valió Cortes para ofrecer la paz y el perdón a los de Tepeaca, si se determinaban a tomar las armas contra los Mejjicanos, prometiendoles auxiliarlos con sus fuerzas; la respuesta fué resuelta y atrevida, se negaron por primera vez a lo que se les pedía, y a la segunda proposición que se les hizo, conminandolos con que serian vendidos como esclavos si aun todavía se resistían, se sostuvieron en su negativa. Esta última notificación fué puesta por escrito y acompañada de todas las formalidades con que los Españoles dan un valor legal a semejantes actos, como si pudieran producir el mismo efecto entre personas para quienes son enteramente desconocidas.

Cuando se perdieron todas las esperanzas de un acomodamiento, se movió el ejército hacia Tepeaca; a muy poco tiempo avisaron los batidores que el enemigo se hallaba emboscado entre unos maizales, y Cortes, como si lo ignorase, siguió sus movimientos

con un descuido afectado. Cuando ya estaba proximo, hizo prolongar sus lineas con el objeto de envolverlos, y efectuada esta operacion se dió principio al ataque, en el que se peleó cuerpo a cuerpo por la dificultad que habia, para que tuviesen efecto las armas arrojadas, en la espesura del maiz. Los Mejicanos viendose casi cercados en su misma emboscada, no se resolvieron a sostener en ella el ataque, y se fueron retirando para mejorar de posicion; mas esto no fué tan pronto que pudiesen evitar la segunda carga del ejercito español, la cual tuvo un efecto tan pronto, que a pesar de la vigorosa resistencia, causó al principio en el enemigo la confusion, y en pocos momentos produjo una completa derrota, con gran perdida por parte de este, y casi ninguna por la de los Españoles. Los Tepeaqueces viendose abandonados de los Mejicanos, y conociendo su incapacidad para resistir, nombraron comisionados para que presentandose en el campo de Cortes, le ofreciesen rendir las armas y entregarle la ciudad. Esta fué ocupada al dia siguiente y sus infelices habitantes, llenos de temor, salieron a presenciar su oprobio, procurando conciliarse la clemencia del vencedor con todo genero de sumisiones, hasta la de poner el rostro en tierra.

Estos actos produjeron el efecto que se deseaba, pues se publicó un perdon general, y temiendo que los Tlascaltecas cometiesen algunos excesos, se

les hizo acampar fuera de poblado. El acto de clemencia o mas bien de rigurosa justicia, por el cual fueron perdonados los Tepeaqueces, no se extendió a los prisioneros que, contra todo derecho, fueron herrados y vendidos como esclavos, por el imperdonable delito de haberse esforzado a sostener la independencia de su patria. Fué proclamado el rey de España, como unico señor de aquella provincia, por el derecho de la fuerza; y los habitantes de Tepeaca, temiendo ser victimas de los partidos beligerantes, si no conseguian que alguno de ellos les defendiese su ciudad, se decidieron por la causa de sus nuevos señores, que les parecieron mas capaces de protegerlos, y les pidieron que pusiesen guarnicion en ella. Cortes que conocia la importancia de este punto para tener siempre corrientes y espeditas sus comunicaciones con Veracruz, y que al efecto se habia decidido a levantar en el una fortaleza, celebró mucho hallarse prevenido en sus intentos, y procedió desde luego a la fundacion de una ciudad que denominó Segura de la Frontera, haciendo elejir ayuntamiento con todas aquellas formalidades que para el caso se hallaban establecidas por las leyes españolas.

Como el plan de Cortes para apoderarse de Meji-co, era entonces el de no dejar enemigo entre el y la capital, y de concentrar en ella todas las fuerzas mejicanas para destruirlas de un golpe, se dedicó

a desalojar todas las guarniciones que existian a la redonda, como puestos avanzados de la ciudad, y a someter de grado o por fuerza sus habitantes. Esto lo hizo entrar en una multitud de acciones parciales, unas grandes y otras pequeñas que se dieron en pocos dias, cuyas operaciones fueron siempre las mismas, y con muy pocas escepciones tuvieron siempre el mismo suceso, es decir la derrota de los Mejicanos y el triunfo de los Españoles.

Luego que se aseguró la sumision de Tepeaca se retiraron los Mejicanos sobre Huacachula que podia llamarse una plaza fuerte; pero el cacique o señor, temiendo que su ciudad se hiciese el teatro de la guerra, y enteramente desesperanzado de que los esfuerzos de los Mejicanos fuesen coronados con la victoria, se dirijió secretamente á Cortes ofreciendose a ser vasallo del rey de España el y sus subditos, y a entregarle la ciudad luego que por la proximidad de una division española, pudiesen declararse contra la guarnicion mejicana, que no les permitia obrar con libertad. Luego que se tuvo esta noticia fué nombrado Olid para ocupar a Huacachula con una division compuesta de Españoles y tropas auxiliares del pais. La desconfianza que es natural tener de la fidelidad de aquellos contra cuyos intereses se obra, hizo que Olid, por lijeros indicios, concibiese sospechas de la sinceridad de los

de Huacachula, y estas le determinaron a prenderlos, remitirlos a Cortes, y aguardar su resolucion en Cholula. Semejante violencia fué altamente desaprobada por el general, que inmediatamente hizo poner en libertad á los presos, y determinó ir el mismo en persona a comandar la expedicion. Cuando llegó a Cholula halló que el temor mas que otra cosa habia sido el orijen de las prisiones y de la suspension de la marcha. Su presencia animó el valor abatido de las tropas, e inmediatamente se puso en camino, y en el supo por aviso del cacique, que todo estaba dispuesto para sorprender a los Mejicanos luego que se avistasen los Españoles. Todo se hizo como se le habia prometido; los habitantes de Huacachula se echaron al momento preciso sobre la guarnicion, la cual se defendió en las casas que ocupaba con tal valentia que no quedó uno vivo de toda ella, con lo que se frustró el intento de Cortes de informarse por medio de los prisioneros del estado en que se hallaba Mejico. Fuera de la ciudad, en una altura, acampaba una fuerte division mejicana, que se precipitó sobre la ciudad luego que la vió entregada al enemigo, y puso fuego a las casas. Los Españoles acudieron a repeler la agresion, y consiguieron hacerlos abandonar la presa y que se retirasen a su fuerte posicion que tampoco pudieron sostener, pues perseguidos en ella y vivamente atacados, tuvieron que abandonarla, despues de una

gran perdida, para tomar otra mas fuerte, a la cual no quisieron ya seguirlos los vencedores que volvieron a la ciudad con la gloria del triunfo y el fruto de los despojos.

Despues de tres dias de descanso determinó Cortes seguir en persecucion de los Mejicanos, así para evitar la inaccion de sus tropas que siempre las incitaba a sublevarse, como para estrechar el circulo de los puestos enemigos que era todavia muy estenso. El ejercito se dirijió á Yzucar en donde habia algo mas que hacer que derrotar una fuerte guarnicion. Es el caso que el cacique, bajo cuya dominacion se hallaba actualmente la ciudad, habia desposeido a su predecesor a quien Moctezuma habia mandado decapitar. Existia un hijo del muerto, y aunque menor de edad, no le faltaban partidarios que desearan su reposicion. Cortes no vió en estas querellas sino un medio de conciliarse la voluntad del partido caido y con el hacerse dueño de la ciudad; así es que habiendo derrotado las fuerzas que se le oponian y apoderadose de la poblacion, se declaró por el niño, sin ocuparse mucho de examinar la justicia del contrario, e hizo que los nobles y el pueblo lo reconociesen, nombrando algunos de sus parientes para que gobernasen en clase de tutores mientras el propietario salia de la minoridad.

La reputacion adquirida por estas victorias y otras de menos monta produjo en muchos pueblos

el convencimiento de la imposibilidad de resistir á las fuerzas españolas , y esto trajo consigo la sumision de casi todas las poblaciones, que por hallarse algo distantes de la capital , no podian recibir guarnicion mejicana : unos tras otros sus habitantes vinieron a jurar vasallaje al rey de España y a ponerse a las ordenes de sus lugartenientes. Así es como las cosas de Cortes marchaban con la mayor prosperidad; pero esto no fué bastante para contener a los descontentos de su ejército que instaron de nuevo pidiendo su licencia para retirarse, y aun se avanzaron a protestar que lo harian sin ella. Entonces ya fué necesario concederla; pero con el justo temor de que si quedaban en el pais contribuirian al desaliento de los que aun se mantenian firmes, se determinó que en uno de los buques de la espedicion de Narvaez fuesen conducidos a Cuba. La falta que hacian en el ejército paralizaba muchas de las operaciones que entraban en el plan general; pero las oportunidades que siempre favorecieron la empresa de Cortes hicieron que viniesen en su auxilio un enemigo , un rival y algunos aventureros. Velasquez, sin poner la menor duda en que Narvaez se habria apoderado de la persona de Cortes y seguiria la conquista en su nombre, mandó dos buques con algunos soldados y gran copia de armas y municiones, uno primero a las ordenes de Pedro de Barba, y el otro poco despues a las de un Morejon de Lobera : ambos



cayeron en poder de la guarnicion de Veracruz con una misma estratajema , que fué la de suponer hallarse por Narvaez todo el pais , con lo que, verificado el desembarco, fué facil apoderarse de los buques y hacer tomar partido por Cortes a los que venian en ellos.

Francisco Garay, gobernador de la Jamaica , que tenia sus pretensiones sobre las conquistas de Cortes , habia enviado anteriormente algunos buques que fueron rechazados por la guarnicion de Veracruz; pero no resolviendose a desistir de sus miras, quiso hacer una tentativa con fuerzas mas respetables ; reunió pues un numero mayor de hombres y buques, y los mandó a las costas de Mejico. Los que mandaban la espedicion ya entonces conocieron que no debian acercarse a Veracruz, y efectuaron su salida a tierra en las inmediaciones de Tampico por la desembocadura del rio Panuco hacia el norte ; pero hallaron en los habitantes tan valerosa y decidida resistencia, que rotos y desbaratados tuvieron que hacerse a la vela , y despues de haber bogado perdidos por algunos dias, no hallaron otro arbitrio que entrar en Veracruz y tomar partido con Cortes. Tres eran los buques de que se componia la espedicion de Garay y en ellos habia muy cerca de doscientos hombres, la mayor parte soldados , algunos caballos y provision abundante de viveres , armas y municiones. Como la fama habia divulgado por las islas inmediatas las

hazañas del ejército de los Españoles en Mejiro , y el empeño en que se hallaban metidos de apoderarse de un poderoso imperio, algunos especuladores de Canarias creyeron que podrían hacer negocio remitiendo a la costa de Mejiro armas y municiones que esperaban vender con estimacion : a esta expedicion mercantil se agregaron algunos deseosos de hacer fortuna por la carrera militar. Llegados a Veracruz lograron vender su cargamento al precio que quisieron , y animados con la esperanza que ofrecia un porvenir lisonjero en la perspectiva que se presentaba a su vista, tomaron partido por Cortes y engrosaron las filas de su ejército.

Entretanto la epidemia de las viruelas que trajo a Mejiro un negro esclavo de Panfilo de Narvaez, no solo diezmo la poblacion sino que hizo perecer a muchos de los principales personajes del pais , entre los cuales se cuenta Majiscatzin, grande amigo y protector de los Españoles, y el primero entre los senadores de Tlascala por su influjo, autoridad y poder. Fué tambien victima de esta epidemia Cuiltlauatzin , sucesor de Moctezuma en el imperio de Mejiro, y uno de los mayores y mas constantes enemigos que tuvieron los Españoles. Los Mejicanos procedieron a una nueva eleccion que recayó, por ser el pariente mas inmediato, en Cuautemotzin , que aunque muy joven y de consiguiente sin muchas de las prendas militares de su antecesor, hizo

ver que los Mejicanos no tenían motivo para arrepentirse de su elección, pues como veremos después, sostuvo hasta el último aliento la causa de su país, en la cual dió pruebas las más heroicas de su valor, así como de fortaleza y sufrimiento en sus padecimientos personales.

Cuando Cortes se vió con una fuerza española bastante considerable, y con un número de auxiliares en los pueblos sometidos, capaz de aproximarse a Mejico sin riesgo, empezó a disponer activamente lo poco que faltaba, apurando la construcción del último de los preparativos, es decir de los bergantines, sin los cuales no podía hacerse dueño de la laguna. Para esto se hizo sacar de los almacenes de Veracruz todo el cordaje, velamen y clavazón de las naves destruidas que se hallaba en ellos depositados, y los Tlascaltecas se encargaron del corte de la madera y de recojer y preparar la resina, cosas ambas que las ministró en abundancia el cerro Matlacueye que hoy se llama *la Malinche*. En seguida se previno a todos los aliados del ejército hiciesen un acopio considerable de viveres, y tuviesen prontas todas sus fuerzas para marchar sobre Mejico luego que para ello se diese la orden.

Dispuestas así las cosas, Cortes pasó revista a su ejército en la ciudad de Tlascala la víspera de la marcha, y se halló con cuarenta hombres de caballería, quinientos y cincuenta infantes, entre ellos ochenta

con armas de fuego, y nueve piezas de campaña. En aquel tiempo la organizacion de cuerpos militares no era fija sino eventual, así es que se hacia para una campaña y aun para solo una batalla la distribucion de las masas conforme a los designios y plan del general. Cortes dividió su caballeria en cuatro escuadrones de a diez hombres, y la infanteria en nueve compañías de a sesenta cada una : formados con arreglo a esta distribucion el general les dirigió la palabra y procuró interesarlos en la empresa, tocando diestramente los poderosos resortes del honor, la codicia y el celo relijioso : todos escucharon con atencion y prometieron sin vacilar el sacrificio de sus vidas, si necesario fuese, para obtener la gloria y el triunfo. Los Tlascaltecas que en la clase de auxiliares eran los primeros en el ejército, pasaron tambien su revista formados en un orden semejante al de los Españoles; y puestas todas las cosas en orden se emprendió la marcha para Tezcucó el 24 de diciembre de 1520, por el camino que hoy se llama de Rio-Frio, pues siendo entonces el mas aspero de los tres que habia para el valle de Mejico, se presumió fundadamente seria el menos defendido. De Tlascala se hizo la primera jornada a Tsmeluca, y desde ahí se emprendió el paso de la sierra que se verificó sin obstaculo aunque con grandes temores de los Españoles, que viendo el camino inutilizado de proposito por los Mejicanos

y conociendo lo imposible de aprovechar las ventajas de la caballeria en un lugar tan montuoso , aguardaban por momentos una emboscada que los pusiese en mil apuros. Luego que se vencieron las alturas y se salió a lugar despejado, se reconoció hallarse en tierra enemiga , pues las humaredas que era el telégrafo con que se comunicaban las poblaciones distantes, empezaron inmediatamente , y a muy poco se hicieron generales hasta donde podia alcanzar la vista. Esto hizo que se caminase con precaucion , y al caer de la tarde se hizo alto en Coatepec , poblacion situada en la falda del monte , la cual se halló enteramente abandonada. La noche se pasó sin otra novedad que los fundados temores de una sorpresa, y al dia siguiente, a poco de haber andado camino de Tezeuco, se presentaron cuatro enviados del señor de esta ciudad, pidiendo que no se hiciese daño a sus dominios , pues estaba resuelto a recibirlos de paz. Cortes, despues de haber hecho cargo a los enviados de las hostilidades que le habian hecho al retirarse de Mejico, y admitido sus disculpas reducidas a protestar que habian sido violentados por los Mejicanos , a cuyas fuerzas superiores no podian oponer resistencia , les declaró que iria a pasar la noche no a Coatlinchan o Huesolla como ellos querian, sino a la misma ciudad de Tezeuco. Los enviados se adelantaron con el pretesto de disponer el alojamiento, en que cupo todo

el ejército que entró poco después; y aunque desde luego se advirtió que la ciudad se hallaba poco poblada y que faltaban todos los que podían servir de embarazo, es decir los viejos, las mujeres y los niños, de pronto se atribuyó a temor y para aplacarlo se mandó que nadie saliese del cuartel, único medio de evitar violencias que podían enajenar la voluntad de los que se querían hacer propicios. Los Españoles, encerrados en su alojamiento y sin ocupación urgente, subieron a las azoteas para divertirse, y habiendo observado que a gran prisa se hacían a la laguna en canoas muchos vecinos de la ciudad, avisaron inmediatamente a Cortes. Este dió prontas y eficaces disposiciones para impedir la fuga; mas como fué al caer de la tarde no pudieron surtir efecto, y los principales de la ciudad con el señor de ella se escaparon para Mejico a favor de las sombras de la noche.

Los tres días siguientes Cortes estuvo en expectativa sin hostilizar a los de Tezcuco, conociendo la importancia de hacerse amigos a los habitantes de esta ciudad, y de toda la comarca. Vinieron por fin diputados de Coatlinchan, Huesotla y Chimalucan-Atenco a disculparse de lo acaecido en la retirada de Mejico que hicieron los Españoles, y a brindar con la paz que se les concedió, a condición de que volvieran a sus casas, y renunciaran a toda relación y compromiso con los Mejicanos. Estos, lue-

go que supieron tal convenio, trataron de desbaratarlo con promesas y amenazas, por medio de comisionados que enviaron al efecto, los cuales lejos de lograr nada, fueron inmediatamente aprehendidos, presentados a Cortes y acusados ante el de seductores. Inmediatamente se les mandó poner en libertad, y por su medio se ofreció a Mejico la paz y el olvido de todo lo pasado, a condicion de que esta ciudad y todos sus habitantes se sujetasen a la corona de Castilla como lo habian pactado en tiempo de Moctezuma.

Cuando Cortes se hubo asegurado de las buenas disposiciones de Tezcuco y su comarca, resolvió expedicionar sobre Ystapalapa situada a la ribera de la laguna, y ocupada por un fuerte destacamento mejicano. La poblacion se hallaba parte en agua y parte en tierra, y la llanura inmediata a ella por donde pasaba el camino, solo se libertaba de las aguas por un dique que las contenia. Cuando los Españoles se dirijieron a la poblacion, encontraron roto este dique, y las aguas empezaban a verterse sobre las llanuras, sin embargo no hicieron alto y prosiguieron su camino. Los Mejicanos se defendieron con valor, primero en las casas situadas en tierra, y luego en las de agua; pero en ambas fueron completamente batidos y desalojados sucesivamente de una y otra con gran perdida, debida en mucha parte a la ferocidad de los aliados

que a nadie daban cuartel. Todo el dia se pasó en la accion, y Cortes se hallaba en animo de sostener el punto para renovar el combate al dia siguiente, cuando se acordó del dique roto, entonces temiendo ser cortado y reducido a un punto que por su aislamiento proporcionaba medios de atacarlo con ventaja, mandó verificar prontamente la retirada que, sin esta precaucion, habria llegado a ser imposible, pues el camino se hallaba tan inundado cuando los Españoles lo pasaron de regreso, que no pudieron hacerlo sino con grande dificultad y perdida de algunos aliados que perecieron ahogados. Esta retirada se hizo sin que los Mejicanos la percibiesen ni aun sospechasen, así es que al dia siguiente estaba todo cubierto de canoas con amagos de acometer a Yztapalapa, y de atacarlos a donde no estaban ya; mas luego que se desengañaron volvieron sobre los que se retiraban y los molestaron bastante sin recibir mayor daño, pues cuando se veian perseguidos se refugiaban a sus canoas. El ejercito sin embargo no tuvo mas perdida que la de un Español y algunos aliados, y entró en Tezcuco sin otra novedad.

Despues de esta espedicion sin resultado, vinieron diputados de Otumba y otros muchos pueblos del norte a someterse a los Españoles, y fueron acogidos con benignidad, acordandoles lo que pedian bajo la condicion ordinaria de hacerse vasallos del



rey de España. El temor y el deseo de evitar la guerra en sus casas hacian que todos los habitantes de los pueblos inmediatos a Mejico se hallasen enteramente dispuestos a someterse a Cortes, que reputaban por la mas fuerte de las partes contendientes, así es que solo las guarniciones mejicanas repartidas en ellos eran las que podian contenerlos. Con este conocimiento se mandaban todos los dias desde el cuartel español pequeñas espediciones que las desalojasen, y en todas ellas habia acciones de guerra en que los Mejicanos llevaban sin embargo la peor parte, y los Españoles estrechaban sin cesar la linea enemiga, sustraian los pueblos del influjo y dominio de la capital y aseguraban la reputacion de las fuerzas bloqueadoras, al mismo tiempo que arruinaban la de las bloqueadas. No entraremos en el pormenor de estas acciones, que todas eran conducidas del mismo modo, y cuyo resultado uniforme, no puede interesar a los lectores ciñendonos a dar noticia de las de mas importancia.

La provincia de Chalco y su principal ciudad que tiene el mismo nombre, por su posicion es demasiado importante a la ciudad de Mejico; aunque distante ocho leguas de esta capital, como se halla situada en la extremidad del lago que aunque de poca anchura es de mucha lonjitud, podia remitir viveres y todo genero de auxilios por agua, de grandes distancias y con toda seguridad, y aun ser-

vir de refugio en el caso de ser ocupado Mejico. Cortes desde luego conoció la importancia de desalojar de ella al enemigo para estrechar el bloqueo, así es que dispuso una partida de tropa a las ordenes de Sandoval, que despues de haber escoltado a algunos Tlascaltecas que regresaban a su patria, y a los correos que iban a traer noticias de Veracruz, y del estado de los bergantines, cayese sobre Chalco, y lo tomase al enemigo. Sandoval cumplió sin dificultad su comision; despues de haber dejado a los Tlascaltecas fuera de riesgo, se dirigió contra los Mejicanos que le presentaron batalla en las inmediaciones de Chalco; los derrotó y puso en fuga, y los persiguió hasta obligarlos a abandonar la tierra y salvarse en sus canoas. Inmediatamente los vecinos de Chalco y los hijos de su cacique que se hallaba recién muerto, se apresuraron a implorar la clemencia del vencedor, y tomaron el camino de Tezcuco. Cortes sabia que los habitantes de esta poblacion, lejos de haber hecho armas contra el, habian salvado a dos Españoles cuando su fortuna empezaba a declinar, y cuando en otras partes habian sido asesinados, los que caian en poder de los subditos del imperio. Esto hizo que recibiese a los que se le presentaban con especiales muestras de distincion y aprecio, y que se les concediese la paz prometiendoles el auxilio que pedian contra los Mejicanos, a cuyo resentimiento estaban espuestos.

Estos temores no fueron vanos, pues los Mejicanos dueños de la laguna, cuando menos se pensaba caian de improviso sobre las poblaciones que se hallaban en la ribera, y a las cuales por estar muy repartidas no podian acudir las fuerzas limitadas de Cortes. De esto resultaba que sus aliados, o nuevos subditos, por el poco concepto que de las suyas tenian, quedaban espuestos a sufrir las hostilidades de un enemigo superior, o a faltarle confederandose por necesidad con los Mejicanos. Es verdad que los que tal hacian eran de nuevo reducidos a la obediencia, pero quedaban siempre espuestos a estas alternativas en que perdian mucho los pueblos sin adelantar nada los Españoles.

De todas partes se presentaban a Tezcucuo implorando socorro, y Cortes haciendoles ver que no era posible prestarselos, procuró que los pueblos mas fuertes se confederasen entre sí para defenderse, y los mas debiles e inmediatos al cuartel español fuesen socorridos. Lo primero se hizo con los de Chalco, Huacachula y Huejocingo que se hicieron desde entonces respetar de sus enemigos, y lo segundo con Coatlinchan, Huesotla y otros cercanos a Tezcucuo. Entretanto esta ciudad cuya poblacion se hallaba muy disminuida cuando entraron los Españoles, por la emigracion de su rey y de las principales familias a Mejico, viendose tratada como pais de conquista sin gobierno ni señor propio, se iba

quedando casi desierta. La familia de los reyes de esta ciudad se componia de tres hermanos, de los cuales el mayor que reinaba cuando Cortes vino a Mejico la primera vez, se declaró enemigo de los Españoles y fué depuesto por ellos sustituyendole el segundo. Cortes, en su retirada se llevó consigo a Tlascala a los dos menores, y el mayor recobró su señorío, mas el segundo que ya habia probado las delicias del mando quiso tentar fortuna fugandose de Tlascala y presentandose en Tezcucó; pero el título que podia alegar a su favor, es decir el nombramiento hecho en el bajo el influjo de Cortes, era el peor en aquella epoca; así es que inmediatamente fué aprehendido y decapitado por el rey su hermano, el mismo que aora nuevamente se fugó a Mejico a la llegada de los Españoles a su capital. El hermano tercero, muy joven todavia, quedaba en Tlascala, y a este fué a quien Cortes colocó en Tezcucó con el nombre de D. Fernando, que tomó en el bautismo, y que convertido en instrumento pasivo de los Españoles, no hizo sino lo que le mandaban. Los Tezcucanos luego que se vieron gobernados por uno de la familia de sus reyes, repoblaron la ciudad en muy pocos dias, y los Españoles consiguieron todo cuanto podian esperar de ellos por este medio, cuando nada habian podido antes lograr por un dominio directo.